

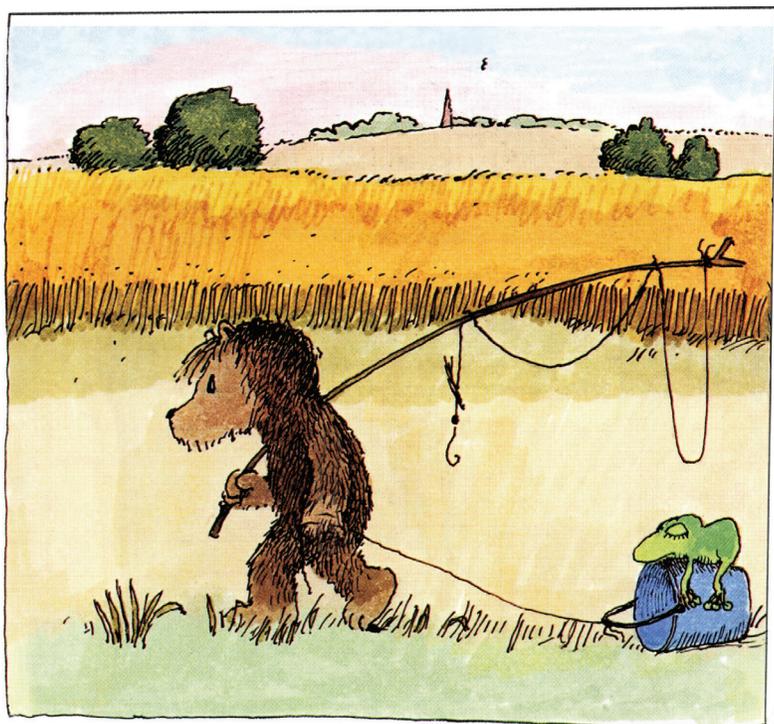
Vamos a buscar un tesoro

Janosch

Ilustraciones del autor



loqueleg®



En una ocasión el osito estuvo de pesca el día entero, pero no consiguió ni un solo pez. El cubo vacío, los huesos doloridos y nada que echar en la sartén. Su amigo, el pequeño tigre, se va a quedar con hambre.



—Hoy no tenemos peces, tigre —dijo el osito—, porque no he pescado nada.

Así que hizo un guiso con coliflores de la huerta, papas, sal y un poco de mantequilla.

—¿Sabes cuál sería la mayor felicidad del mundo? —dijo el pequeño tigre—. La riqueza. Así habrías podido comprarme hoy dos truchas, que son mi comida favorita. Hmmm...

—¡Oh, sí, truchas! —gritó el osito, porque las truchas eran su sueño de pescador. Pero nunca había conseguido pescar ninguna. Las truchas no son tontas y no se dejan pescar tan fácilmente.

—¡Al horno con mantequilla, eneldo y almendras!, ¿eh, tú? —exclamó el pequeño tigre, dando saltos de alegría por la habitación.

—Y de postre —dijo el osito— pastel de almendras.

—¡Oh! ¡Pas-tel-cu-bier-to-de-al-men-dras! —chilló el pequeño tigre—. Se me hace agua la boca sólo con oírlo.

—Y mañana mismo —dijo el osito— me compraría un bote inflable. Porque lo necesito.



—¡No, no! —exclamó el pequeño tigre—. Lo primero será comprarme una mecedora. Porque la mía rechina de una manera que no soporto más, de verdad. Ese cacharro me va a volver loco.

Y además el pequeño tigre quería una gorra de corredor de coches con correa.

Y una lámpara roja para su cama, y botas de piel.

—Y nos haremos unos elegantes trajes de verano —dijo el osito—, e iremos al baile de los cazadores. A echarnos un tango sobre la pista. ¡Oh, sí, tigre! ¡Eso sería fabuloso!

—Ven —dijo el pequeño tigre—, *vamos a buscar un tesoro.*

Al día siguiente el pequeño tigre fue al bosque a buscar setas. Las vendieron en el mercado.

Con el dinero compraron una cuerda fuerte, una pala nueva y dos cubetas, ya que se necesita todo eso para buscar un tesoro.



Primer paletazo: tierra.

Segundo paletazo: tierra.

El agujero: un metro de hondo.



El agujero: siete metros de hondo, y el cofre con oro y dinero sin aparecer.

Con todo el alboroto despertaron al topo feliz. Había estado durmiendo y se acercó, golpeó el montón de arena y exclamó:

—¡Eh! ¿Hay alguien cavando la tierra?

Es que él no podía ver. Estaba ciego, ya que vivía generalmente bajo tierra, donde nunca llegaba la luz. Y donde no llega la luz se olvida uno de ver.



—Sí, sí —dijo el pequeño tigre—, el oso cava abajo y yo estoy aquí arriba. Estamos buscando la mayor felicidad del mundo, ¿sabes?

—¡Ah! ¡La mayor felicidad del mundo! —exclamó el topo—. Sé lo que es. Pero no está ahí abajo. Consiste en oír bien. Yo oigo muy bien. ¿Oyen al reyezuelo, amigos, cómo canta? ¿No es bonito?

—¡No, no! —exclamó el pequeño tigre—. Nosotros buscamos un cofre con oro y dinero.

—¡Ah, eso! —dijo el topo feliz—. Eso tampoco está ahí. Conozco la tierra de por aquí abajo tan bien como la palma de mi mano. En este lado del río no hay ningún cofre bajo tierra.



Entonces dejaron de cavar allí y se fueron remando en su barca a través del río.

—¡Tienes que ir más a la derecha!
—gritó el pequeño tigre—, si no, nos atascaremos en la arena.

—¿Sabes en qué pienso, tigre?
—preguntó el osito—. En bonitos zapatos de charol. Me podría comprar, para mi traje de verano, unos bonitos zapatos de

